

Las primeras escaramuzas habidas á otro lado del rio, de cuya línea habian avanzado algunas fuerzas nuestras hácia el Norte á rechazar la invasion, sirvieron de pretexto al presidente Polk para pedir que se le autorizara al levantamiento de cuerpos de voluntarios. El congreso expidió la resolucion relativa el 13 de Mayo de 1846, quedando así oficialmente reconocida en los Estados-Unidos la existencia del estado de guerra. Para nosotros era un hecho desde las declaraciones de Shannon en Octubre de 1844, y se confirmó con la admision de Tejas en la Union norte-americana. Sin embargo, la declaracion formal del estado de guerra de parte de México no tuvo lugar sino á mediados de 1846 y fué hecha por nuestro congreso en virtud de iniciativa del ministro de la Guerra, general Tornel, fecha 16 de Junio, cuyo primer artículo era el siguiente:

“La nacion mexicana, por su natural defensa, se halla en estado de guerra con los Estados-Unidos de América, por haber favorecido abierta y empeñosamente la insurreccion de los colonos de Tejas contra la nacion que los habia acogido en su territorio y cubierto generosamente con la proteccion de sus leyes: por haber incorporado el mismo territorio de Tejas á la Union de dichos Estados por acta de su congreso, y sin embargo de que perteneció siempre y por un derecho indisputable á la nacion mexicana y de que lo reconocieron como mexicano por el tratado de límites de 1831: por haber invadido el territorio del Departamento de Tamaulipas con un ejército: por haber introducido tropas en la península de California: por haber ocupado la márgen izquierda del rio Bravo: por haberse batido sus armas con las de la República mexicana en los dias 8 y 9 de Mayo del presente año: por haber bloqueado los puertos de Matamoros, Veracruz y Tampico de Tamaulipas, dirigiendo sus fuegos sobre las defensas de éste.”

Con arreglo á los arts. 2º y 3º de la iniciativa, se acordó que el ejecutivo sostuviera la guerra con la energia correspondiente á los derechos y dignidad de la nacion; y se le otorgaron en el ramo de guerra todas las facultades necesarias “para hacerla efectiva, pronta y eficazmente contra los Estados-Unidos que la han provocado, iniciado y sostenido.”

Conviene advertir que el gobierno de los Estados Unidos, consiguientemente á su pretension caprichosa y absurda de considerar el Bravo como línea divisoria, siempre alegó que la campaña habia sido empezada por México en el hecho de avanzar nuestras tropas á la márgen septentrional de aquel rio; y si por una especie de suerte mágica fueron ensanchados los límites de Tejas al ingresar en la Union norte-americana, por otra suerte de igual género aparecimos como invasores los invadidos.

V

SINOPSIS DE LA CAMPAÑA.¹

Preparativos, curso general y resultado de la guerra.—Reflexiones.

LA creencia de que yo hablaba al terminar alguno de mis anteriores capítulos, de que la agresion partia de México, no solo era aparentada por la prensa de los Estados-Unidos, sino tambien, lo que es más grave, por su presidente y su congreso. El primero dijo en su mensaje de Diciembre de 1847, que el gobierno mexicano habia traído al estado de guerra á ambos países, invadiendo el territorio de Tejas y deramando la sangre de los norte-americanos. “México dió principio á la guerra, y nosotros nos vimos obligados, en defensa propia, á rechazar al invasor y á continuar la lucha hasta obtener una paz honrosa.” El congreso, por su parte, declaraba el 13 de Mayo de 1846, que “por obra de la República de México existe el estado de guerra entre su gobierno y los Estados-Unidos.” No carece de chiste lo expuesto si se recuerda que la obra de México se habia reducido en sustancia, por entónces, á rechazar ó capturar un destacamento de dragones que avanzaban bajo los fuegos de la plaza de Matamoros.

He entrado insensiblemente en la relacion de los preliminares de la guerra, y debo apuntar, ante todo, que el mismo presidente Polk que en 1847 profirió las frases arriba citadas, ya en su discurso al tomar posesion del poder, habia hablado de la anexion de Tejas como de una eventualidad política que él estaba resuelto á realizar. Al acordar el congreso la incorporacion de la novísima república en los Estados-Unidos, autorizó desde luego al ejecutivo á establecer una línea militar fronteriza, que cubriera todos los puntos expuestos á ser atacados al Sur y al Oeste de Tejas; á consecuencia de lo cual se pusieron en movimiento algunas tropas al mando del general Zacarías Taylor. El ministro mexicano Almonte habia pedido en Washington sus pasaportes desde el 6 de Marzo, y á principios de Abril nuestro gobierno se negó á seguir reconociendo.

¹ Por haberse escrito con posterioridad el capítulo IV, resultan en éste algunas repeticiones que intencionalmente se han dejado para la mejor inteligencia de los sucesos.

do al ministro de los Estados-Únidos en México con el carácter de tal, y declaró que nuestra República mantendría sus derechos. Los asuntos diplomáticos quedaron así hasta el principio de las hostilidades en 1846. Slidell no consiguió ser recibido por la administración de Paredes, quien á fines de Marzo anunció que, "no siendo la paz compatible con el mantenimiento de los derechos é independencia de la nacion, defendería el territorio mientras el congreso llegaba á declarar en debida forma la guerra á los Estados-Únidos." En 6 de Julio el congreso mexicano autorizó al gobierno á emplear los recursos del país en la resistencia á la agresion.¹

Taylor, que desde Agosto de 1845 estaba acampado en Corpus-Christi, recibió á principios de 1846 la orden de dirigirse á Rio-Grande (el Bravo) que se pretendía convertir en límite de los Estados-Únidos. Llegó al Fronton de Santa Isabel el 25 de Marzo, y el 28 acampó frente á Matamoros, aguardando en cumplimiento de sus instrucciones, á que los mexicanos dieran el primer golpe. Estos, á fines de Abril, atacaron á un destacamento de dragones, haciendo prisionero á su jefe, el capitán Thornton; y al saberse tal suceso en Washington, lanzó el congreso la declaración del estado de guerra, autorizando al ejecutivo á disponer de todas las fuerzas de mar y tierra, y decretando la recluta de voluntarios y la asignacion de diez millones de pesos para los gastos de la campaña.

El ejecutivo dió inmediatamente mucho mayor ensanche á sus planes y preparativos, que ya databan de algunos meses. El ejército del Bravo estaba ya formado y en campaña, siendo, como he dicho, su jefe el general Taylor. Se procedió á la formacion de otros dos cuerpos de ejército; el uno llamado del Oeste, á las órdenes del general Kearny, con su cuartel general en el fuerte Leavenworth en el Missouri; y el otro, denominado del Centro, al mando del general Wool, en San Antonio de Béjar, en Tejas. Se destacaron oficiales del ejército regular inteligentes y activos, para el reclutamiento é instruccion de los voluntarios que

¹ "No es inverosímil que se habría evitado la guerra, al ménos de pronto, si los Estados-Únidos no hubieran ocupado la comarca al Oeste del Nueces, lo cual fué hecho por Taylor, que acampó en Corpus-Christi en Agosto de 1845, permaneciendo allí con su ejército hasta Marzo de 1846 que se movió hácia la orilla oriental de Rio Grande frente á Matamoros. Mientras se efectuaban tales movimientos, un agente de los Estados-Únidos, Slidell, insistía en México en ser recibido como plenipotenciario, no queriéndose allí reconocerle sino con el carácter de comisionado, lo cual produjo agrios debates.... El 4 de Marzo el presidente Paredes, por conducto de su ministro de la Guerra, mandó al jefe de sus fuerzas en la frontera que atacase al ejército de los Estados-Únidos. El general Arista obedeció, y no se pudo ya dudar del rompimiento de las hostilidades."—F. ROBINSON. (*Extracto de la obra ya citada.*)

afluían en gran número, y cuyo enganche se limitaba en unos á un año, y en otros se extendía á la duracion de la guerra. En el primer plan de campaña el ejército del Bravo parecia tener una mision puramente defensiva en favor de las nuevas fronteras de los Estados Unidos; el ejército del Oeste debia marchar desde el Missouri contra Nuevo-México, dirigiéndose en seguida al Occidente para concurrir con la escuadra al ataque de California; y el ejército del Centro debia invadir á Nuevo-Leon y Coahuila y Chihuahua, reforzando en caso necesario al general en jefe Scott, á quien se dió orden de penetrar en el territorio mexicano por la línea que Taylor ocupaba.

Nada puede dar más clara idea de la importancia de estos tres cuerpos de ejército, que los datos publicados por el Cuartel maestro general á fines de 1847. Segun ellos, desde que se expidió el *bill* de guerra en Mayo de 1846, hubo que empezar á proveer de medios de transporte á los expresados cuerpos. El del Missouri, por su proximidad á Estados abundantes en recursos, fué más pronta y expeditamente movido que los demás; pero, extendiéndose su línea de operaciones hasta Santa Fé (Nuevo-México), requería su traslacion vastísimos medios, y sin incluir datos de compras aun no recibidos hasta Setiembre de 1847, le habían sido suministrados para el transporte de sus tropas, refuerzos y provisiones, 459 caballos, 3,658 mulas, 1,556 carros y 516 monturas,¹ y para subsistencias 14,904 reses. Concentrando en San Antonio de Béjar el ejército del Centro, había que vencer grandes dificultades: se escogió como punto de depósito el llamado Puerto de la Vaca, á 160 millas de la ciudad, con un camino regular en tiempo de seca é intransitable en el de lluvias; y hubo que emplear cerca de 1,600 carros en el transporte de tropas y municiones de boca y guerra: aunque no era practicable para los carros el camino directo á Chihuahua, el general en jefe tomó otros, y le sirvieron aquellos para el acopio de provisiones. En cuanto al ejército del Bravo, se creyó que para sus operaciones durante el verano, le bastaría un tren de 300 carros, organizado por el coronel Gross, y que para el otoño contaría ya con los recursos de la parte septentrional del territorio mexicano, abundante en mulas y caballos. En los movimientos de Taylor entraba el paso del Bravo, y ni se sabia en qué extension era navegable ni qué número de embarcaciones se necesitaría para atravesarle. Los transportes de vapor que el jefe pidió le fueron enviados con mayor ó menor retardo, á causa de la gran distancia del Mississippi y de

¹ Los indios de las llanuras de Nuevo-México dieron buena cuenta de muchos de estos animales y efectos, segun el mismo informe del Cuartel maestro general.

los peligros de las embarcaciones de río en el golfo de México. Para proveer al ejército de cuanto pudiera necesitar, el referido Taylor convirtió en lugares de depósito el Fronton de Santa Isabel, donde hizo construir hospital y almacenes, y Brazos de Santiago en la desembocadura del Bravo, improvisando en este último punto almacenes, talleres y un astillero para la reparación de embarcaciones; aparte de lo cual se construyó un puente para el paso directo de los trenes desde Brazos hasta la desembocadura del río.

Conviene, para la mayor claridad de estos apuntamientos, condensar aquí en pocas líneas el curso de las operaciones de los tres citados cuerpos de ejército con arreglo al primitivo plan de campaña, así como el cambio de éste, y las operaciones subsecuentes hasta la terminación de la guerra. Tuvo ésta dos fases ó períodos principales, abrazando el primero de ellos desde las primeras batallas del lado de allá del Bravo (Palo Alto y Resaca), hasta la de la Angostura, y figurando en este primer período como principal jefe Taylor; y predominando el mayor general Winfield Scott en el segundo, abierto con el asedio y la toma de Veracruz, y cerrado con la toma de México y la celebración del tratado de paz.

En el primer período, el ejército del Bravo, después de derrotar á nuestras fuerzas en Palo Alto y Resaca, atravesó el río, ocupó á Matamoros, invadió el Estado todo de Tamaulipas y el de Nuevo-León y Coahuila, asedió y tomó á Monterey de Nuevo-León, y ganó la batalla de la Angostura, que los norte-americanos llaman de Buenavista. El ejército del Centro, después de las primeras hostilidades habidas cerca del Bravo, se dividió en dos fracciones, yendo la primera, que con otros contingentes llegó á formar un efectivo de 9,000 hombres, á reforzar á Taylor; y quedando la segunda á las órdenes de Wool, quien salió de Béjar sobre Chihuahua el 21 de Setiembre de 1846, atravesó el Bravo por Presidio el 11 de Octubre, y, después de veinte días de marcha, llegó á Monclova y se detuvo allí y en Parras, juzgando innecesario avanzar más, en vista de la ya efectuada ocupación de Nuevo-León y Coahuila por Taylor. A reforzar á dicho ejército del Centro, á quien se suponía en marcha directamente sobre Chihuahua, partió con 800 hombres el coronel Doniphan, y, llegado el 27 de Diciembre á Paso del Norte, salió de allí á fines de Febrero siguiente: derrotó cerca del Rancho del Sacramento á las fuerzas mexicanas que acudieron á encontrarle, y ocupó á Chihuahua el 1º de Marzo (1847), permaneciendo mes y medio en dicha ciudad y yendo á unirse con Taylor cerca de Monterey de Nuevo-León á fines de Mayo. El ejército del Oeste salió de Missouri, y á las órdenes

de Kearny y en número de 2,000 hombres, invadió á Nuevo-México á mediados de Agosto de 1846. El expresado general declaró á dicho Estado parte de la Union norte-americana, organizó en él autoridades, y salió con 1,000 hombres el 25 de Setiembre hácia California; pero al recibir noticias de su ocupación por el coronel Fremont, hizo regresar á Santa Fé la mayor parte de sus tropas. Fremont, en efecto, había llegado desde fines de Enero de 1846 cerca de Monterey de California, y, después de diversas marchas y contramarchas, ocupó dicho punto el 7 de Julio, y el 9 á San Francisco. El comodoro Sloat, jefe de la escuadrilla destinada á las costas del Pacífico, declaró á California parte de la Union; dejó el mando de los buques á Stockton, y éste y Fremont entraron el 12 de Agosto en los Angeles. Como se ve, la marina de guerra, cuyo personal en tiempos normales constaba de 7,500 hombres y por acta de 10 de Agosto de 1846 fué aumentado á 10,000, comenzaba á prestar sus servicios tomando parte activa en la ocupación de los puertos de California: bloqueó los demás principales puertos mexicanos en el Pacífico, y en el Atlántico ocupaba á Tampico y formalizaba el bloqueo de Veracruz, que después se hizo extensivo á Alvarado, Tuxpam, la Laguna y San Juan Bautista de Tabasco. Los Estados y localidades invadidos durante este primer período, permanecieron, con pocas excepciones y alternativas, en poder de los norte-americanos hasta la terminación de la guerra.

Llegamos al segundo período. Desde el asedio y toma de Monterey de Nuevo-León, el ejecutivo comprendió lo tardío de los resultados del plan de Taylor y resolvió cambiar el de todas las operaciones y acelerarlas tomando el camino más corto para la capital de México. Siendo dueños del mar sus buques, estimó fácil desembarcar su ejército en algún punto de la costa oriental, eligió á Veracruz, llamó á Scott á fines de Noviembre de 1846 y le hizo tomar el mando de todo el ejército invasor, que de antemano le había sido conferido, encomendándole la ejecución del nuevo plan. Scott, antes de salir de los Estados-Unidos, se dedicó activamente á tomar las disposiciones necesarias, y anunció á Taylor que se vería en la necesidad de privarle de sus mejores tropas que, con otras y á las órdenes de Worth, Patterson, Twiggs y Quitman, debían ser despachadas á Veracruz; de modo que el ejército de Río-Grande quedó considerablemente debilitado antes de medirse con el grueso de las fuerzas mexicanas en la Angostura. En este segundo período de que hablo, y durante el cual Scott mandó en jefe, casi todas las operaciones más notables se efectuaron bajo su inmediata dirección, y consistieron en el asedio y toma de Veracruz, en la batalla de Cerro-Gordo, ocupación de Jala-

pa, Perote, Orizaba y Puebla, y toma de México despues de los hechos de armas del Valle; dejando cubierta con fuerzas considerables toda la region oriental hasta la costa. En la del Pacífico, principalmente, no habia estado ociosa la marina. Guaymas cayó en poder del capitan Lavallette el 20 de Octubre de 1847; Mazatlan quedó ocupado el 10 de Noviembre por el comodoro Shubrick, que se propuso establecer desde allí una línea de comunicaciones con Scott y Taylor. San Blas, San José, Mulejé, Todos Santos y otros puntos de nuestra costa occidental, habian sido teatro de diversos combates. Este segundo período se cierra, como he dicho, con la celebracion de la paz, cuyo tratado se firmó en México el 2 de Febrero de 1848, regresando pocos meses despues á los Estados- Unidos las fuerzas invasoras.

Si el ejecutivo obró con actividad verdaderamente admirable en esta campaña, no se puede negar, por otra parte, que halló decidida cooperacion en el congreso. Ya dije que este cuerpo, al declarar en Mayo de 1846 la existencia del estado de guerra —declaracion que solo tuvo en contra dos votos en el senado y catorce en la cámara de representantes— habia autorizado al gobierno para abrir y proseguir la campaña, disponiendo de todas las fuerzas de mar y tierra y de una cantidad de diez millones de pesos para los gastos. Una de las autorizaciones más importantes que el ejecutivo alcanzó desde entónces, fué la de aceptar los servicios de hasta 50,000 voluntarios,¹ y aunque no se reclutó desde luego tal grueso de gente, siguió el congreso autorizando el levantamiento de fuerzas adicionales; aumentó en Agosto de 1846 el personal efectivo de la marina de guerra en más de una tercera parte del existente; decretó nuevas asignaciones pecuniarias, y hasta destinó en su período de sesiones de 1847, tres millones de pesos á las atenciones que para el ejecutivo surgieran de la celebracion de un tratado de paz en que ya se confiaba, y que solo un año despues vino á firmarse.

Segun los informes del ramo de guerra pasados al congreso el 30 de Noviembre de 1847, el ejército de los Estados- Unidos debia en esa fecha constar de 66,640 hombres, siendo 30,350 de tropas regulares, 34,171 voluntarios alistados por todo el tiempo de la guerra, y 2,119 voluntarios por solo un año. Las tropas regulares se componian de tres regimientos de dragones, uno de rifleros montados, cuatro de artillería, diez y seis de infantería, uno de cazadores y rifleros de á pié, y una compañía de ingenieros; los voluntarios por todo el tiempo de la guerra formaban un regimiento y veintidos compañías sueltas de caballería, tres

¹ Así lo asienta Polk en su mensaje ya citado.

compañías de artillería de á pié, y veintidos regimientos, cinco batallones y ocho compañías sueltas de infantería; por último, los voluntarios por un año figuraban en un regimiento, un escuadron y cuatro compañías sueltas de caballería y dos compañías de infantería. La fuerza efectiva en el territorio mexicano era de 43,059 hombres, entre 21,509 del ejército y 21,550 voluntarios; y de ella habia á las inmediatas órdenes de Scott, 17,101 regulares y 15,055 voluntarios, incluyendo las guarniciones de Veracruz y Tampico; con el general Wool, que sustituía ó reemplazaba á Taylor ausente, 3,937 regulares y 2,790 voluntarios; con el general Price en Nuevo-México, 255 regulares y 2,902 voluntarios; por último, con el coronel Mason en California, 255 regulares y 803 voluntarios. El total de las fuerzas voluntarias se repartia en 30 regimientos y tres compañías con los nombres de sus respectivos Estados y territorios. El Missouri fué el Estado que dió mayor número de voluntarios.

Vuelvo á aprovechar aquí los datos del cuartel maestro general. Cuando el ejecutivo determinó el envío del ejército á Veracruz, hubo que proveer de municiones de boca y guerra, trasportes y lanchas ó botes de desembarco á las tropas; de remonta á los dragones que habian perdido sus caballos, y de animales de tiro á 100 carros que se calcularon necesarios para establecer el campamento sobre Veracruz: se creyó que para las operaciones subsecuentes solo habria que enviar una tercera parte de los animales de tiro indispensables y que el resto se obtendria en las mismas comarcas invadidas; pero esto último no tuvo efecto, y fué preciso hacer nuevos y considerabilísimos envíos de Nueva-Orleans, Brazos de Santiago y Tampico, y que seguir proveyendo de todo á las fuerzas posteriormente despachadas hasta completar el número de unos 30,000 hombres que llegó á reunirse en la línea de Veracruz á México. No es, pues, de extrañarse que por solo el departamento del cuartel maestro general, los pagos por provisiones desde el principio de la guerra hasta Setiembre de 1847 ascendieran á cerca de ocho millones de pesos, y que se necesitaran casi otros seis millones para ponerse al corriente en Diciembre del mismo año; habiendo sido comprados en dicho período de tiempo (hasta Setiembre de 47) 6,886 carros, 22,970 mulas, 16,288 reses, 54 buques de vapor, 48 embarcaciones menores y 201 botes y lanchas; además de haber sido tomados en alquiler unos 300 carros y carretas, de 4 á 5,000 mulas, y varios centenares de embarcaciones de vapor y de vela. Agregaré aquí que de la totalidad de las empleadas en el trasporte de tropas de unos puntos á otros, iban en la indicada fecha perdidas más de 40, y que el presupuesto de la marina de guerra para el año fiscal de 1847 fué de más de 10 millones de pesos.

Los anteriores guarismos, tomados al vuelo, indican las vastas proporciones de la campaña, y con claridad mayor las patentizan las siguientes breves líneas de la "Revista de los Treinta años" de Benton, citadas en la "Historia de los Estados-Unidos," de J. A. Spencer.¹ "Por el territorio adquirido solo se pagaron 20 millones de duros, mientras los datos estadísticos demuestran que el total de gastos para el sostenimiento del ejército y la armada y las pensiones concedidas, no excedió de *ciento cincuenta millones*.... Lo que más debe lamentarse es que tal guerra costara tanta sangre. El número de tropas regulares que marcharon á México ascendió á 27,500 hombres, y á 71,300 el de los voluntarios, componiendo unos y otros un total de 99,000 hombres: ahora bien, de éstos, unos 40,000 se retiraron ó fueron dados de baja; de 4 á 5,000 desertaron, y las pérdidas por muerte en los combates, de enfermedad ó por otras causas, no bajaron de 25,000 hombres!"

Aunque no faltaron en los Estados-Unidos ni oposicion á la admision de Tejas como Estado, ni repugnancia á la guerra, ni críticas amargas en cuanto al modo de realizarla, ni fuerte ahinco de ajustar la paz á poco de comenzada la campaña, ni quejas de la ingratitud del gobierno con sus más ameritados servidores,² ni descontento de los resultados de la empresa, preciso es confesar que la opinion general, así dentro como fuera del congreso, fué favorable á la invasion de México; que ésta, militarmente considerada, fué gloriosa para el agresor, y que sus efectos prácticos, que el tiempo ha venido á demostrar y que sobrepujan á cuanto pudieron imaginar los más decididos partidarios de la guerra, constituyen el mejor negocio mercantil del país más mercantil del mundo.

Los Estados-Unidos, de 1848 acá, no se cansan de entonar himnos á su propia gloria. Ya el presidente Polk decia á fines de 1847 al congreso: "La historia no presenta igual caso de tantas gloriosas victorias obtenidas por una nacion en tan corto espacio de tiempo." La embriaguez del júbilo y del patriotismo disculpa en ese personaje de voluntad de hierro el olvido de las proezas de la Francia bajo Napoleon á princi-

¹ La citada "Historia" de Spencer fué continuada por Horacio Greeley desde la presidencia de Buchanan.

² Benton dice en su "Revista" ya citada: "No hay duda que los que sirvieron bien al gobierno en la guerra contra México, fueron muy mal recompensados: Taylor, vencedor en Palo-Alto, Resaca, Monterey y Buenavista, solo recibió una reprension: Scott, que habia allanado los obstáculos para celebrar la paz, sometiendo á los mexicanos, fué substituido por otro jefe en el ejército: Fremont, que habia conseguido arrancar á California de mano de los ingleses (?) para darla á los Estados-Unidos, tuvo que comparecer ante un consejo de guerra; y por último, Trist, á quien se debió la celebracion del tratado, quedó destituido."

pios del siglo. Por lo demás, en materia de aglomeracion de fuerzas y de todos los elementos de guerra, de importancia en los planes, de rapidez y seguridad en los movimientos, de constancia y acierto en las operaciones, de porfía y valor en las batallas, de dinero y sangre vertidos y de éxito magno en el triunfo, ¿qué vale la guerra con México ante la lucha verdaderamente titánica que acaban de sostener en los mismos Estados-Unidos, Norte y Sur?

Si estas breves reflexiones amenguan un tanto la gloria militar obtenida á costa nuestra en 1846 y 47 por el país vecino, le sirve de compensacion y verdadero *comfort* la enormidad, cada vez mayor, de las utilidades líquidas y positivas realizadas en el negocio de México. Si en él soltó rios de oro á uno y otro lado del Bravo, ¿cuánto tiempo no llevan de haberle reembolsado sus ciento setenta millones de duros solamente las minas inagotables de oro y plata en los Estados nuestros por él adquiridos, y el puerto de San Francisco de California, que es ya, acaso, el primero del mundo despues de Nueva-York! Váyase, pues, lo uno por lo otro; que una operacion mercantil de este calibre, si no entusiasma en mayor grado, indudablemente aprovecha más que una repeticion de la Iliada. En cuanto á la sangre derramada, á los derechos hollados de un pueblo, á la Justicia.... ¿quién echa aquí un galgo á la Justicia?

Respecto del plan de campaña del enemigo, el presente capítulo necesita algunas noticias complementarias.

El fin reconocido ó confesado de la guerra era "obtener indemnizacion ó reparacion del pasado y seguridad para lo sucesivo." Al hacer el congreso norte-americano el 13 de Mayo de 1846 su declaracion del estado de guerra, autorizó al ejecutivo, como he dicho, para levantar una fuerza de 50,000 voluntarios, que desde luego empezó á ser pedida á los Estados.

El plan general de operaciones consistió en invadirnos por la línea del Bravo con el principal cuerpo de ejército, que vendria acercándose hácia el centro del país hasta que pidiéramos la paz. Entretanto, debian ser bloqueados ú ocupados nuestros puertos más importantes en ambas costas, y conquistados y retenidos nuestros territorios de California y Nuevo-México para que sirvieran de indemnizacion de los gastos de la guerra. A poco fué tambien acordada en Washington la invasion de Chihuahua.

El general Gaines, veterano de la guerra de independenciam, comandante de la seccion militar occidental cuyo centro era Nueva-Orleans,

y notable por su animosidad contra México, pretendió ser nombrado jefe de todo el ejército invasor; pero sus primeros pasos en el sentido de ayudar á la guerra, no le recomendaron para tan alto puesto. Al pedir Taylor los primeros refuerzos de voluntarios, Gaines sin autorización ni discreción levantó y organizó masas de gente en la Luisiana, les nombró oficiales, y en número excedente en 3,000 hombres al pedido, las envió á Taylor, entorpeciendo sus movimientos con tal golpe de chusmas indisciplinadas para quienes no había ni víveres ni medios de transporte en el campamento norte-americano. Casi la totalidad de estos voluntarios fué despedida y reembarcada so pretexto de que solo se habían enganchado por tres meses, término insuficiente para las primeras operaciones militares; y el ejecutivo, no solo no pudo complacer á Gaines dándole el mando del ejército invasor, sino que, para evitar los inconvenientes de su inconsiderado entusiasmo, le destituyó del mando que ejercía en Nueva-Orleans.

El mayor general Winfield Scott, comandante en jefe del ejército de los Estados-Unidos y candidato del partido whig para la presidencia, fué nombrado general en jefe del ejército invasor, y se le previno que estuviera listo para ponerse á su cabeza. Pero Scott se consagró á estudiar detenidamente su plan de campaña, se disgustó con el ejecutivo que le daba prisa para que se moviera, y con fecha 25 de Mayo de 1846, la secretaria de Guerra le mandó permanecer en Washington, encargando á Taylor á principios de Junio la dirección de los movimientos de todo el ejército y dándole instrucciones en el sentido de la conservación de la línea del Bravo y de la toma y conservación de Monterey. Como tácitamente se seguía reconociendo á Scott con el carácter de general en jefe, enviaba él á su turno órdenes é instrucciones á Taylor para que despues de tomada Monterey siguiera avanzando hácia el centro del país; y de aquí resultaban no pocas confusiones y contradicciones en la dirección de la campaña. Taylor, que era un militar de excelente criterio y que comprendió lo que pasaba, al ser consultado por la secretaria de Guerra acerca del curso de las operaciones más acertado en concepto suyo, se limitó á expresar la opinion de que debían circunscribirse á nuestros Estados septentrionales. Con fecha 9 de Julio, la citada secretaria le consultó si seria preferible la invasión del centro de México por Tampico ó Veracruz, atendida la enorme distancia de la línea del Bravo como base de operaciones. Taylor contestó que la secretaria de Guerra con mejores y más seguros datos estaria en aptitud de resolver por sí misma el punto, y que la invasión por Tampico no le parecia practicable con probabilidades de buen éxito. Presto veremos que la invasión del

centro por Veracruz fué resuelta en Washington y encomendada á Scott, quien tomó entónces efectivamente el mando de todas las fuerzas invasoras.

Merece advertirse que entre las primeras instrucciones de la secretaria de Guerra, recibió Taylor la de halagar á las poblaciones de nuestros Estados fronterizos, y de procurar su levantamiento contra el gobierno general, ó siquiera su neutralidad durante la guerra. Parece que en este punto se queria seguir practicando el sistema tan felizmente ensayado en Tejas. Taylor á tal respecto se ciñó á contestar que aprovecharia oportunidades.